

Trencadís techo de la Sala Hipóstila del parque Güell de Barcelona

En estos medallones, Gaudí integró naturaleza, color y geometría mediante la técnica del trencadís, incorporando motivos que evocan soles, ciclos lunares y otros símbolos ligados a la armonía de la naturaleza.







Patio interior de luces de la Casa Batlló (Barcelona)

El patio de luces representa el fondo del mar y la luz submarina, usando un degradado de azulejos azules, creando una atmósfera fresca y mágica que recuerda las profundidades marinas y el Mediterráneo, integrando el edificio en el mundo natural y acuático que tanto inspiraba a Gaudí.







Chimeneas del Palau Güell del Barcelona.

Aunque la fachada del edificio es sobria y de aspecto austero, su terraza destaca por una extraordinaria belleza: en ella se alzan alrededor de una veintena de chimeneas de colores, con diferentes formas geométricas, que recuerdan a un bosque encantado y aportan un toque mágico a la arquitectura.





El dragón del Parque Güell (Barcelona)

También conocido como la salamandra, es uno de los elementos más emblemáticos de la obra de Antoni Gaudí y un símbolo de la ciudad de Barcelona. Se encuentra en la escalinata principal de acceso al parque y está recubierto con la técnica del trencadís, característica del modernismo catalán.



El Capricho (Comillas)

Fue construido por encargo del propietario, Máximo Díaz de Quijano, un abogado gran aficionado a la música y a la botánica. Él llamaba caprichos a ciertas piezas musicales, y esa idea de libertad creativa se refleja en los colores, las formas y los detalles del edificio, inspirado en la naturaleza. Es una de las obras más originales de Gaudí.



